

Tras las huellas de un asesino. El brazo de Primitivo Ron y su llegada al Museo Regional de Guadalajara

Graciela E. Abascal Johnson*

El 10 de noviembre de 1918 se inauguró en Guadalajara el primer museo de la ciudad.¹ Habían pasado sólo tres meses de la apertura, e *Ixca Farías*² no cesaba en su empeño y búsqueda de piezas relevantes de valor artístico o histórico que acrecentaran sus colecciones y salas de exposición. Aunque al principio las dos primeras salas sólo exhibieron pinturas religiosas y algunas piezas arqueológicas, el propósito de Farías siempre fue tener una exhibición que respondiera al concepto de museo universal; es decir, un espacio en el que se mostrara todo tipo de materiales: desde las más suntuosas expresiones del arte “culto” hasta lo interesante, raro, sofisticado, exótico y curioso.

Los antecedentes de la formación del museo se sitúan entre 1914 y 1915, cuando el profesor Farías se interesó en la preservación de las obras y objetos de mérito artístico existentes en las iglesias y conventos de Guadalajara. Él mismo, después de la entrada a Guadalajara del Ejército Constitucionalista, el 8 de julio de 1914, reconoció la necesidad de recolectar las obras de arte existentes en las iglesias y casas intervenidas para evitar su destrucción o pérdida.³

Entre 1916 y 1918, una vez con el nombramiento de inspector local de Monumentos Artísticos e Históricos, expedido por la Dirección General de Monumentos y Bellezas Naturales de la Ciudad de México, llevó a cabo el inventa-



Desfile de fuerzas constitucionales en honor de Benito Juárez, Guadalajara, Jalisco, julio de 1914 (tarjeta postal) **Fotografía** © Leonardo Hernández, MNH: 10-232588

rio de las obras y objetos religiosos de los templos de la ciudad, con la finalidad de reunirlos en un espacio adecuado para su conservación.

En este sentido, resulta lógico que las primeras colecciones que dieron vida al recinto fueran, en su mayoría, pinturas y obras de arte sacro, a las cuales, una vez que ingresaban al museo, Fariás se encargaba de atribuirles un valor meramente estético e histórico, y no devocional. Así, tampoco fue fortuito que, en su afán de mostrar algo más que pintura, decidiera presentar, el mismo día de la inauguración, una “colección de numismática compuesta por más de 2 500 piezas que ha cedido galantemente el general Manuel M. Diéguez” (*El Universal*, noviembre de 1918).

Para reforzar su concepción de museo, decidió que en la apertura de las siguientes salas se mostraran colecciones arqueológicas y geológicas, de modo que el visitante se acercara al pasado de los pueblos prehispánicos y se formara una idea de la historia natural de la región. Concibió entonces las salas de arqueología e historia natural, dándose a la tarea de buscar en la Universidad de Guadalajara (UdeG) y en otras instituciones los materiales que le sirvieran para tal fin.

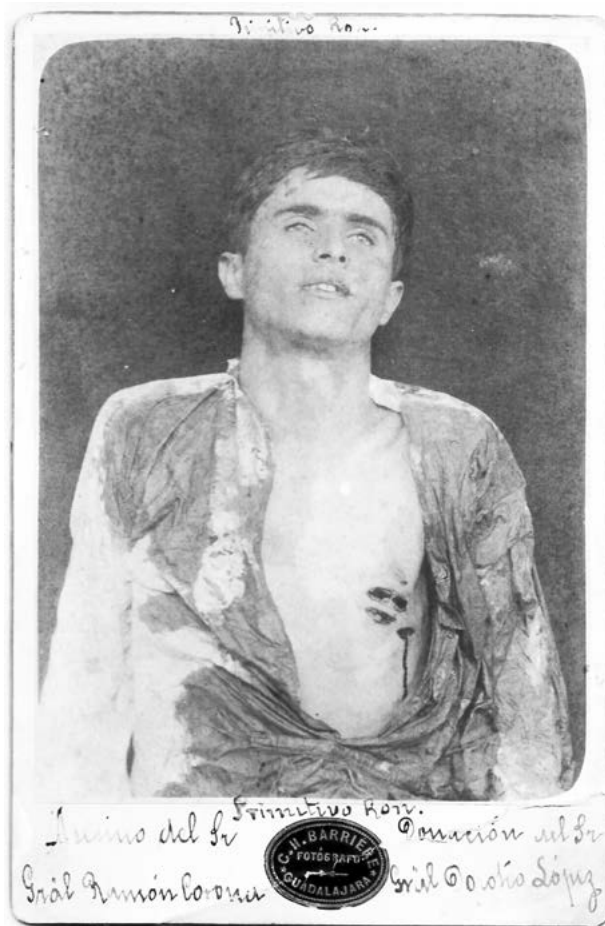
Incansable en su labor de acrecentar “su” museo, también tenía en mente abrir el Salón de Historia, donde mostraría materiales relacionados “con el pasado glorioso de los héroes que nos dieron patria” (AHMRG, exp. H/1919-27: f. 1), como lo hacía saber en el oficio que giró a la Secretaría de Gobierno para que le cediera un documento con el autógrafo de don Miguel Hidalgo.

Ixca tenía noticias de que en el anfiteatro del Hospital de Belén, hoy Hospital Civil de Guadalajara, se encontraba expuesto, entre otros materiales, el brazo de Primitivo Ron: aquel maestro de escuela primaria que perpetró el asesinato del entonces gobernador del estado, general Ramón Corona Madrigal.

El general Corona fue un referente para la historia política de Jalisco. De ideología liberal, defendió la política del presidente Juárez y participó en la guerra de los Tres Años, durante la Intervención francesa. Fue a él a quien el emperador Maximiliano hizo entrega de su espada al rendirse en Querétaro, y nombrado jefe del Ejército de Occidente, teniendo a su cargo las tropas de Jalisco y Sinaloa. Asimismo venció en la famosa batalla de La Coronilla a Manuel Lozada, *el Tigre de Álica*, quien había iniciado una rebelión indígena.

Más tarde recibió el nombramiento de embajador en España y a su regreso fue electo gobernador del estado, en 1887. Su mandato, que sólo duró 11 meses, se caracterizó por iniciar reformas que lograran mejoras sociales, por lo que empezaba a sonar como un verdadero candidato a ocupar la presidencia de la república.

Con estos antecedentes históricos que sitúan al general Corona como héroe, *Ixca* Fariás consideró que no había un mejor lugar para el brazo que las vitrinas del museo, por lo que decidió iniciar los trámites para recuperarlo.

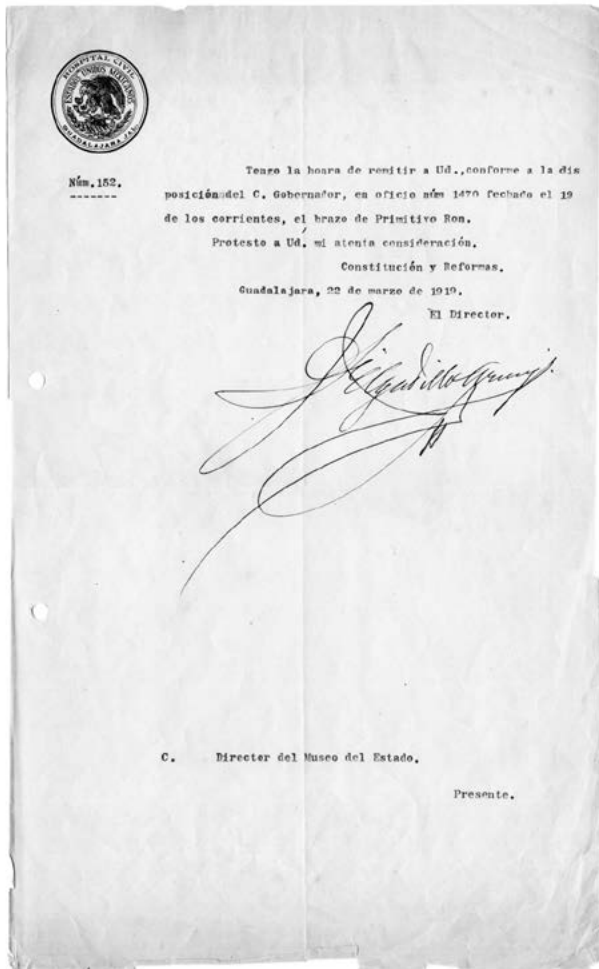


Primitivo Ron Fotografía © AHMRG: 0706

¿De quién fue la orden de cortar el brazo a Primitivo Ron y conservarlo? No se sabe a ciencia cierta, aunque esta decisión enviaba un mensaje claro: tendría que servir de ejemplo para que la población entendiera que nadie puede atentar contra la vida de un gobernante.⁴

El 23 de febrero de 1919, Fariás dirigió al gobernador del estado el oficio número 186, en el cual le solicitaba la cesión de algunos objetos ubicados en el Hospital de Belén y en la Escuela Preparatoria de Jalisco. El escrito se encuentra en el Archivo Histórico del Museo Regional de Guadalajara, y a la letra dice:

Suplico a usted. Muy atentamente se sirva dar las órdenes correspondientes para que sean entregados a este Museo, los objetos que existen en el Hospital de Belén y que a mi juicio, deben ser entregados: algunos muebles antiguos, animales disecados y el brazo y puñal del asesino del general Ramón Corona, Primitivo Ron; de la escuela Preparatoria una colección de cuadros que estaban en el Liceo de Varones y algunos ejemplares de Historia Natural y petrificaciones y fósiles [AHMRG, exp. H/1919-30: f. 5].

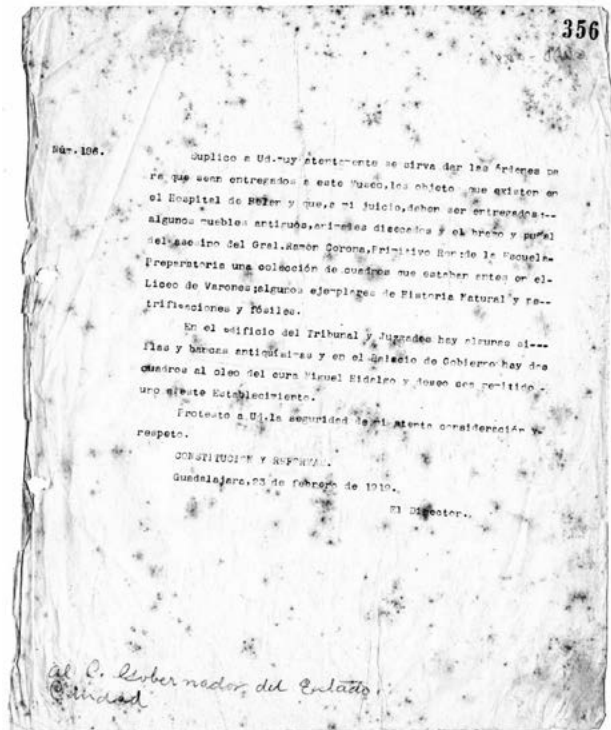


Oficio de entrega del brazo de Primitivo Ron por parte del director del Hospital de Belén, doctor Jesús Delgadillo Araujo **Fotografía** © AHMRG, ramo Historia, sección Integración de Colecciones, 1919, f. 3

El gobernador Manuel Bouquet, quien además había asistido a la inauguración del museo, accedió a la petición de Farías y, a través de la Secretaría de Gobierno, giró las instrucciones correspondientes al director del Hospital Civil y al de la Preparatoria de Jalisco para que a la brevedad posible entregaran al museo los objetos solicitados.

El 11 de marzo de 1919 se le informó a Farías la respuesta del doctor Jesús Delgadillo Araujo, director del Hospital de Belén, en la que lo hacía saber que en tal institución no había muebles antiguos, que los que había eran parte de la Facultad de Medicina, y que la colección de historia natural había sido ya entregada a la Preparatoria de Jalisco, y que “sólo conservan el brazo de Primitivo Ron, pero no así el puñal” (AHMRG, exp. H/1919-30: f. 6).

Dos días después de recibir la contestación del Hospital, Farías decidió hacer la petición formal del brazo al gobernador del estado, solicitud que fundamentó en la necesidad de “conservar y exhibir en el Museo para así acercar al público



Oficio mediante el cual Ixca Farías solicita al gobernador del estado que le sean entregados diversos objetos de valor histórico y artístico, entre ellos el brazo de Primitivo Ron **Fotografía** © AHMRG, ramo Historia, sección Integración de Colecciones, 1919, f. 5

a los acontecimientos de la Historia” (AHMRG, exp. H/1919-30: f. 7). El 19 de marzo, el gobernador firmó la autorización para que el brazo fuera entregado al museo, así como la colección de fósiles y los especímenes de mineralogía.

En este caso, el director de la Preparatoria de Jalisco accedió sin presentar ninguna objeción a entregar los materiales, argumentando que en la preparatoria no se necesitaba la colección, debido a que no se impartían las materias de mineralogía ni de historia natural. Finalmente, el 22 de marzo se llevó a cabo la entrega oficial del brazo de Primitivo Ron al MRG mediante el oficio núm. 152, firmado por el doctor Jesús Delgadillo Araujo, donde expresaba: “Tengo la honra de remitir a usted conforme la disposición del C. Gobernador, en oficio # 1470 fechada el 19 de los corrientes, el Brazo de Primitivo Ron. Protesto a Ud. Mi atenta consideración” (AHMRG, exp. H/1919-30: f. 3).

Fue así como llegó a este museo el brazo del asesino del gobernador Ramón Corona. Los motivos que tuvo Primitivo Ron para cometer el crimen, a pesar del tiempo y los trabajos que varios historiadores han realizado sobre el tema, no han podido ser establecidos a plenitud. Entre los muchos estudios, prevalece la teoría de la conspiración política, atribuyendo la autoría intelectual al entonces presidente Porfirio Díaz. Se dice que éste consideraba a Corona como el único contendiente capaz de hacerle frente: un liberal con mucho poder y un opositor en potencia.



Exhumación de los restos del benemérito del estado, ciudadano general Ramón Corona. Vista del ataúd dentro del catafalco. Guadalajara, 27 de enero de 1920 **Fotografía** © AHMRG: 1273

El brazo estuvo en exhibición por más de 50 años, hasta que en 1973 fue retirado de sala debido a los trabajos de remodelación y reorganización a los que fue sometido el recinto por parte del Departamento de Planeación e Instalación de Museos, dependiente de la Dirección de Museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y por no considerarla una pieza relevante dentro de los nuevos guiones científicos elaborados por los investigadores del propio museo.⁵

El chaleco manchado de sangre del general Corona y el puñal con que se cometió el magnicidio fueron donados años más tarde por los hijos del general Corona, a petición directa de Ixca Farías. En el almacén de colecciones se conservan asimismo algunas fotografías del terrible acontecimiento que estremeció la capital del estado aquel trágico año de 1889.

Como parte de la labor de conservación del patrimonio histórico, quehacer fundamental del INAH y sobre todo de los museos, se ha establecido comunicación con el Instituto Jalisciense de Ciencias Forenses del Estado, a fin de instaurar un convenio de colaboración para investigar la posibilidad de someter el brazo a un tratamiento de estabilización y conservación a partir de los nuevos avances en esta ciencia, a modo de estar en posibilidades de exhibirlo como una respuesta a un sector de la población que hasta la fecha, gracias a la tradición oral, sigue preguntando: ¿dónde está el brazo?

Finalmente, rescatar la memoria histórica de una sociedad y de una institución nos corresponde como investigadores y conservadores del patrimonio ❖

* Museo Reginal de Guadalajara, INAH.

Notas

¹ La ciudad de Guadalajara tuvo un Museo Industrial que más tarde fue cerrado, de modo que parte de sus colecciones pasaron a formar parte del Museo Regional de Guadalajara.

² Juan Farías Álvarez del Castillo (1873-1847) fue ceramista, pintor, museólogo y el principal promotor, junto con Jorge Enciso, de la fundación del museo en la ciudad, el cual inicialmente recibió el nombre de Museo de Bellas Artes, después Museo del Estado y ahora, Museo Regional de Guadalajara.

³ En sus memorias, Ixca Farías escribe que recuerda cómo atestiguó que gente del pueblo extraía libros, misales y algunas pinturas de la Catedral de Guadalajara con el objetivo de llevarlos a casas particulares. Sin embargo, él nada podía hacer, debido a que en ese momento no tenía ninguna autoridad para impedir semejantes acciones.

⁴ Para Michel Foucault (1996: 67), este tipo de acciones tienen que ver con la venganza social; es decir, muertos los actores, en este caso Corona y Ron, es la sociedad la que se siente con el derecho de impartir justicia. Si el asesino cometió el crimen de esta o aquella manera, será preciso matarlo cortándolo en pedazos, decapitándolo o colocando la cabeza en una estaca frente a su casa. Estos actos ritualizan el gesto de venganza.

⁵ Los historiadores que elaboraron el guión científico fueron José María Muriá y Jaime Olveda, actualmente comisionados en el Colegio de Jalisco.

Bibliografía

Archivo Histórico del Museo Regional de Guadalajara (AHMRG), ramo Historia, sección Integración de Colecciones.

Corona Berkin, Sara, "La verosimilitud de la crónica policia, 'El asesinato de un gobernador'", *Revista Comunicación y Sociedad*, núm. 31, septiembre-diciembre de 1997.

Foucault, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa, 1996. *El Universal*, noviembre de 1918.